

La palma de aceite. Una tesis que se convirtió en un camino de vida



Denny Quiñónez y su familia.

Denny Alexander Quiñónez lleva 20 años en el mundo de la palma de aceite, algo que se convirtió en su pasión desde que realizó su proyecto de grado. “Soy economista de la Universidad de Nariño y la tesis la hice sobre la palma de aceite. Entonces, al elaborar los análisis económicos me di cuenta de que este negocio tenía una buena tasa de retorno, algo que me llevó a tomar la decisión de llevar a la práctica esa investigación”, comenta.

Vendió su emprendimiento de perfumería y platería y, junto con quien hoy es su esposa, Tania Illescas, compraron un terreno de 7 hectáreas con un cultivo establecido de palma de aceite. “Eso nos dio un flujo de caja inmediato y nos permitió darle continuidad al proyecto, hasta el punto de que el día de hoy contamos con 140 hectáreas. El trabajo duro ha sido una de las razones para llegar donde estamos, pero también la suerte nos ha acompañado, pues conseguimos un lugar donde todavía había tierras económicas, he tenido apalancamiento por parte del banco y hemos aprovechado oportunidades que se han presentado”, explica Denny cuando se le pregunta por el crecimiento del negocio.

Cuando empezó, este economista no tenía conocimiento técnico del cultivo, pero se apoyó en los que sabían. “Siempre hemos estado acompañados de profesionales expertos en el tema, pues es la única manera de garantizar que los productos lleguen a buen término, por eso para mí la asesoría es fundamental. Pero sabía que tenía que aprender de nuestro cultivo, de nuestro negocio, pues uno se va encariñando hasta que

termina apasionado, como lo estoy ahora. Desde que iniciamos con la palma he estado en capacitaciones, a mí me gusta estudiar, casualmente estoy haciendo un curso de palma de aceite en el Sena. El aprendizaje ha sido constante”.

De camino a la certificación

“Nosotros estamos muy enfocados en las buenas prácticas agronómicas (BPA), tanto, que es una política en nuestra compañía. Estamos en camino de certificarnos y para ello necesitamos aplicar las BPA al 100 %, y esto lo hacemos no solo por el reconocimiento sino porque da muy buenos resultados”. En la XVII Reunión Técnica Nacional de Palma de Aceite, Denny presentó las cifras y la evolución de los beneficios que dio su implementación, obteniendo en tres años y medio un crecimiento de 205 % en productividad.

En cuanto a la sostenibilidad está seguro de que ese es el camino que debe seguir, “tenemos implementadas las buenas prácticas agronómicas, tratamos de usar agroquímicos en mínimas cantidades, protegemos las fuentes hídricas, tenemos reservas de árboles establecidos para tratar de comenzar ese equilibrio, y buscamos la forma de darle buen manejo a los residuos y los envases químicos”, afirma.

La palma de aceite en la vida de Denny se ha traducido en mejor calidad de vida, tanto para él, como para su esposa y sus hijos, Sergio de 17 años y Santiago de 12 y, además, ahora tiene un buen negocio que cuenta con un grupo de trabajadores con contrato laboral. Aunque ha tenido momentos difíciles como el ataque de la Pudrición del cogollo (PC), de la cual tiene todavía algunas secuelas económicas, y que pudo sacar adelante a través de la asesoría de Cenipalma y la ayuda de los bancos, para Denny irse por el camino de la palma ha sido una muy buena decisión. Para él, “el futuro es promisorio, este es un cultivo que ha venido ganando terreno y del cual tenemos grandes expectativas, pues creemos que lo mejor está por venir”, asegura.